

Santa Prajedis, dividida longitudinalmente por arcos de mampostería que descansan sobre pilastras rectangulares, que sostienen la armadura del techo.

Santa María *in Araceli*, que reemplazó al famoso templo de Júpiter Capitolino, conservando algunas de sus columnas. Su fachada no está concluida.

San Juan *ante Portam latinam* (ante la Puerta latina), construída en el siglo XII por Celestino III.

San Jorge *in Velabro*, fundada en el siglo IV; con numerosas restauraciones.

Finalmente citaremos la basílica de Letrán, pero para deplorar la desgraciada restauración que hizo el Borromini, desnaturalizando por completo á este venerable monumento, *Ecclesia urbis et orbis, mater et caput ecclesiarum*, cuya fundación se debe á Constantino.

Disposiciones análogas fueron adoptadas en otras partes de la Cristiandad, como se ve en la iglesia de la Navidad de Belén mandada construir por Santa Elena, sobre el lugar que había santificado la cuna del Salvador. La arquitectura es del todo romana.

Notable es también, por su original disposición, la basílica de Parenzo en Istria, edificio del siglo IV.

Por último, cuando las basílicas estaban precedidas de un *atrium* como las de Santa Inés y de San Pablo, ó de un porche como las de Santa María la Mayor y San Jorge *in Velabro*, apoyábase un techo en pendiente sobre las columnas, y el muro exterior de la nave principal se alzaba con ventanas, sobre este sistema.

A la inversa de lo que se observa en los templos del paganismo, la riqueza era interior y no exterior. Acabóse, sin embargo, por sentirse la necesidad de decorar el exterior, ocupando entonces los mosaicos, un puesto importante en las fachadas principales. Representaban simbolismos sobre fondo de oro, que constituían rica decoración, y tenían un carácter sorprendente; pero no daban al edificio el aspecto monumental de las construcciones de la antigüedad.

ESTILO BIZANTINO.

Mientras que mantenía Roma, por decirlo así, sin modificaciones, las formas adoptadas desde los comienzos del culto público, preciosos monumentos se levantaban por otra parte, en camino muy diferente. La antigua capital del mundo no era ya la directora: el centro del movimiento se había desalojado: estaba en Constantinopla.

La nueva metrópoli habíase desarrollado de manera tan prodigiosa, que al siglo de fundada contaba con 14 iglesias, 2 basílicas civiles, 4 foros, 8 vastas termas abiertas al público, 2 teatros, un circo inmenso, pórticos, arcos triunfales, palacios numerosos y otras obras que le daban vida y esplendor.

Las basílicas consagradas por Constantino, debían haber recibido disposiciones análogas á las que hemos citado; siguiendo las tradiciones de Roma, para la construcción, y aun cuando ninguna de las de Bizancio se conocen en pie, puede citarse, en apoyo de esta hipótesis, la de la Natividad de Belén y otra existente aún en Constantinopla, que se supone haber sido dedicada á San Juan Bautista á mediados del siglo V. Sin embargo, si las disposiciones generales del edificio son de hecho romanas, se nota en los detalles una corrupción de formas que indican una renovación, como el tiempo lo demostró: las columnas de la primera fila están coronadas por un simple arquivitrabe; los capiteles no son los del arte romano, y el ábside que interiormente es circular, es poligonal exteriormente.

Pero el nuevo Imperio debía libertarse en breve por completo del yugo del antiguo: el arte estaba llamado á honda separación del de antaño. Todo concurría á estos fines: la ausencia de los grandes modelos de la arquitectura romana, la escasez de columnas que era necesario traer de lejos y otras razones de gran peso. Esto no obstante, en Roma es donde se halla el punto de partida de esta arquitectura, que rápidamente constituída llegó á ser rival de la suya.

Los edificios circulares, cubiertos por bóvedas esféricas, no

eran raros en la Señora del Tíber. Tales eran el templo de Vesta, el Panteón de Agripa, varias salas de las Termas y la mayor parte de los mausoleos, entre otros, los de Augusto, de Adriano y de Cecilia Metela. Los cristianos habían adoptado igualmente esta disposición para las tumbas más importantes. Cerca de Roma, adviértense los restos de la que se hizo construir la emperatriz Santa Elena; y se sabe que esta misma forma fué la que aquella princesa dió á la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.

Por otra parte, fuera de las basílicas había lugares destinados al bautismo de los niños y de los neófitos de la fe; y algunas veces se encerraron en edificios especiales que tuvieron naturalmente la forma ya circular, ya octogonal. Uno de los más antiguos bautisterios es el de San Juan de Letrán (Roma); otro, cerca de la basílica de Santa Inés extramuros, conocido hoy por Iglesia de Santa Constanza, muy notable, por tener una cúpula sostenida por 24 columnas graníticas ligadas por un entablamento.

Sábese que Constantino y Santa Elena construyeron en Oriente gran número de iglesias muy elevadas y de planta octogonal.

Finalmente, en Roma se encuentran bóvedas esféricas construídas según planta cuadrada; es decir, sobre pechinas. Es vivo ejemplo de esta disposición, las termas de Diocleciano.

Tales fueron los puntos de partida del estilo bizantino. ¿Cómo se desarrollaron estos elementos y cuáles fueron sus etapas sucesivas? Se ignora. Lo que sí se sabe de cierto es que, desde principios del siglo VI, Constantinopla había adoptado para sus iglesias formas muy especiales del todo diferentes á las de las basílicas, é inaugurado un estilo con caracteres bien marcados. Y no solamente la arquitectura bizantina estaba constituída, sino que, puede decirse, había llegado á su apogeo.

El rasgo más definido de las nuevas construcciones, además de la disposición general, es la bóveda central, bóveda esférica que se dibuja al exterior de los edificios, que distribuye la luz

al interior por pequeñas arcadas dispuestas en su base, y que descansa sobre pechinas, sea en plano octogonal ó cuadrado; es decir, sobre 8 ó 4 pilares ligados por arcos de dos en dos. Por otra parte, en el nuevo estilo completamente han desaparecido los cielos rasos, reemplazándoseles por bóvedas de generación á menudo complicada; las columnas sostienen arcos de medio punto, como en la mayor parte de las basílicas, pero sus capiteles más macizos que los de la arquitectura romana, son más apropiados á este género de construcción, y permiten establecer de cierto modo el arranque de los arcos, así como dar al muro que sostienen, más espesor, sin mengua de la estabilidad de la columna; de donde resulta mayor solidez y una forma más consistente y más monumental. Por último, los ornatos esculpidos están menos acentuados: muéstranse quizá un tanto pesados en su conjunto; pero con frecuencia son de ligeros y elegantes detalles: ricos y plegados á encantadores caprichos, recuerdan, á la vez, los espléndidos paños del Oriente y las finas esculturas de la arquitectura helénica. Consiste esencialmente la decoración en revestimientos de mármoles policromos, en mosaicos y en pinturas: es más rica que verdaderamente bella; pero debe decirse que se presta á la ornamentación de grandes superficies: desprecia la forma y se ampara en el color; y, al hacerlo, obedece á una necesidad de posición. En Oriente, priva el color: en Occidente la forma; siendo fundamental esta distinción, que subsiste aún en toda su fuerza, perdiéndose su origen en la obscuridad de los tiempos.

Los dos monumentos más antiguos que de arquitectura bizantina se conocen, ambos elevados en Constantinopla por Justiniano, y subsistentes aún, son las iglesias de Santa Sofía y la de los Santos Sergio y Baco: son asimismo la una y la otra, el más claro testimonio de las disposiciones citadas.

Santa Sofía de Constantinopla.—Este monumento es de la más alta importancia bajo todos conceptos. Hablaremos rápidamente acerca de él.

Constantino dedicó una basílica á Santa Sofía en la nueva capital, Bizancio; basílica que sufrió las peripecias de reconstrucciones é incendios, hasta que Justiniano resolvió, en el siglo VI, levantar de nuevo la iglesia con grande y magnífico esplendor, encargando la obra á dos arquitectos célebres de la época: Antemio de Tralles é Isidoro de Mileto. Púsose luego manos á la obra con abundantes recursos y con un ejército de 10,000 obreros, al decir de algunos historiadores.

La empresa llegó á ser la mayor preocupación de Justiniano, y él mismo con su presencia animaba los trabajos. La primera piedra se colocó el año 532, y en 537 las construcciones principales ya estaban concluídas, al grado de que en 26 de Diciembre de ese año, se hizo con gran pompa la primera consagración.

Un atrio abierto al Oeste sobre un foro precedía á la entrada del edificio. En tres de sus lados había un pórtico formado por columnas que ligaban arcos de medio punto, y en el cuarto lado se hallaba un vestíbulo ó nartex, que tenía el nombre de *exonartex*. Este atrio ya no existe; pero de él han quedado huellas. En el centro del patio construyóse el estanque de las abluciones, todo de jaspe. El *exonartex* recibía luz por cinco grandes arcadas; actualmente la construcción está abierta por cuatro puertas. En cada una de sus extremidades hay un alminar edificado por los turcos, y su fachada se apoya en cuatro enormes contrafuertes, sobre los cuales descansan arcos botareles fabricados para resistir el empuje de las bóvedas del segundo vestíbulo y de la galería que las corona.

Cinco puertas dan entrada del *exonartex* al vestíbulo ó *esonartex*, que es más amplio y más elevado que el precedente: recibe luz por medio de arcadas. En cada una de sus extremidades, hay un vestíbulo abierto que da acceso á una de las escaleras que conducen á las galerías superiores. Uno y otro vestíbulo están cubiertos por bóvedas de arista. Nueve puertas rectangulares ponen al *esonartex* en comunicación con la basílica.

La planta de ésta (fig. 43) se halla formada por un cuadrado central cubierto por una vasta cúpula sobre pechinas: además, en el sentido del eje longitudinal hay dos grandes hemicíclios vueltos uno al Este y otro al Oeste. Dos pisos de galerías laterales predominan en toda la longitud del edificio. Cada hemicíclio tiene tres grandes arcadas: en la del O., la arcada del centro marca la entrada principal; y en la del E. la arcada correspondiente precede á la tribuna semicircular de la basílica. Los pilares que sostienen la cúpula central, dividen cada galería en tres partes de su longitud. La forma exterior del edificio es rectangular, salvo el saliente poligonal de la tribuna, tendiendo al cuadrado, haciendo abstracción de los vestíbulos. La galería superior estaba destinada á las mujeres, caracterizándola su nombre: el gineceo.

Anexo á la basílica, y al Sur, se encontraba el bautisterio; así como en distintas partes varias dependencias, como un vestíbulo que parece haber sido reservado al Emperador, y una construcción que servía de sacristía (el *diaconicum*, *metatorium* ó *sabulatorium*). Véase la planta (fig. 43).

Las dimensiones de Santa Sofía son considerables; citaremos algunas.

El ancho de la nave mayor es de 33^m.25, y su longitud, incluyendo la obra y la tribuna, es de 81^m.30. El ancho total, comprendiendo asimismo la obra, es de 70^m.30. La cúpula central mide 32^m.60 de diámetro interior en su base, y su arranque se hace á 41^m.10 sobre el pavimento de la iglesia; la altura de éste hasta la cima de la cúpula, es de 56^m.15. El *esonartex* tiene 8^m.30 de anchura por 62^m.40 de longitud. Finalmente, la superficie cubierta llega á cerca de 7,000 metros cuadrados, haciendo abstracción de los apéndices y de los pórticos del atrio.

El edificio está abovedado en todas sus partes; la cúpula del centro es la bóveda principal, que está sostenida por cuatro fortísimos pilares. En el intervalo de estos puntos de apoyo, el empuje se mantiene, según el eje longitudinal de la nave,

por las dos bóvedas esféricas de los hemicíclios, que á su vez descansan sobre otros cuatro resistentes pilares. En la dirección del eje transversal, no se advierte el propio recurso; y se ha resistido el empuje, primero, aumentando la latitud de los pilares angulares, de manera de reducir la del vano; y segundo, ligando estos pilares de dos en dos, por una vigorosa bóveda de cañón, aun cuando tal cosa no parece haber sido muy eficaz; porque más tarde hubo necesidad de consolidar la construcción de manera distinta.

Al pie de la cúpula hay numerosos contrafuertes que tienden á la solidez de la obra, y entre los cuales están practicadas las ventanas que dan luz: sirven aquellos, no sólo para contrarrestar el empuje, sino para restituir á la sección de la bóveda la superficie que no impunemente le substraen tan multiplicadas aberturas.

Los grandes nichos laterales de los hemicíclios, así como las arcadas abiertas sobre los colaterales empujarían en el vacío; pero están hábilmente mantenidos unos y otras, en la dirección en que el movimiento tiende á producirse, primero, por las bóvedas de arista colocadas atrás; segundo, por fragmentos de bóveda que forman arbotantes que se apoyan sobre las columnas y los pilares aislados.

En general, los empujes de las demás bóvedas están contrarrestados; hallándose todo juiciosamente dispuesto desde el punto de vista de la solidez, y de suerte que queden grandes espacios para la vista y la decoración. En realidad, los muros del recinto no tienen en todo el edificio, más que ocho puntos de apoyo esenciales: los cuatro pilares de los ángulos del cuadrado, y los dos pilares de menor sección para cada hemicíclio. Sin embargo de todo, diversas construcciones se han hecho para garantizar, con justicia, la solidez de Santa Sofía; pues de otro modo, hubiérase quizás lamentado la destrucción del edificio, como acaeció con la gran cúpula, viviendo aún Justiniano. Así, además de otras precauciones tomadas en siglos anteriores, en el curso del XVI, gruesos contrafuertes se co-

locaron en diversos puntos para prevenir una ruina que parecía inminente; y en esta misma centuria que corre, se han emprendido también trabajos importantes de reparación. Debe notarse que para calmar la impaciencia de Justiniano, se edificó la iglesia rápidamente; y que los materiales empleados (ladrillo en su mayor parte) ni presentan gran resistencia, ni tienen la pesantez suficiente para contrarrestar con eficacia los movimientos y acciones laterales. Los temblores de tierra no son, por otra parte, raros en Constantinopla; y finalmente, en los prolongados siglos de barbarie atravesados por el Imperio, no ha podido ser conservado el monumento ni con solicitud ni inteligencia, bajo la dominación de los turcos, abstracción hecha de los últimos trabajos de que ha sido objeto. Y á pesar de tan adversas circunstancias, está aún en pie, sin haberse gravemente alterado; y salvo el Panteón de Agripa en Roma, aun cuando ambos edificios no pueden compararse, Santa Sofía es el único de los grandes monumentos abovedados que, alzados en la antigüedad, ha llegado hasta nosotros sin haberse convertido en un montón de ruinas.

Todas las cúpulas de esta maravillosa construcción, se advierten desde el exterior; y están revestidas de láminas de plomo, en otro tiempo doradas.

Pasemos ahora á la ornamentación.

Ésta casi se ha concentrado en el interior del edificio, y es espléndida. Todas las columnas son de pórfido ó de mármol, procedentes algunas de templos paganos, como las ocho porfidicas de los grandes nichos de los hemicíclios que eran del templo del Sol en Roma. Los capiteles todos son obra de artistas bizantinos, y se apartan absolutamente de las formas consagradas por la arquitectura romana.

Los tímpanos de las arcadas del orden inferior sobre la nave mayor, están cubiertos de sillares de mármol blanco, sobre los que se halla esculpida una encantadora y rica ornamentación de follajes. Los del orden superior, aparecen con bellos mosaicos coloridos. Las arquivoltas y los intrados de los arcos tienen igualmente mármol decorado.

Todas las paredes interiores están cubiertas del propio material; siendo de lo mismo las cornisas y las balaustradas de los intercolumnios superiores. También el embaldosado de las naves y del gineceo, consiste actualmente en mármol blanco vetado de gris; probablemente el pavimento primitivo fué de mosaico, porque de él quedan vestigios.

Todas las bóvedas, así como la parte superior de los muros laterales de la nave principal, á partir de la cornisa de coronamiento; se encuentran revestidas de un mosaico de fondo de oro, en el cual las líneas fundamentales de la construcción están acentuadas por ornatos de colores. Grandes figuras del carácter más bello aparecían en otra época distribuidas en los compartimientos de las bóvedas de la nave; pero hoy están cubiertas bajo una capa de estuco. Los gigantes querubines de las pechinas son los únicos que los turcos han conservado, limitándose á cubrirles los rostros; pues sabido es que el rito musulmán prohíbe la representación de seres animados.

Algunas puertas de Santa Sofía eran de bronce con figuras de plata incrustadas; y una de ellas se conserva aún en San Marcos de Venecia: otras eran de cedro. El altar estaba construido de materias preciosas y de pedrería engastada; sosteníanle cuatro columnas de oro, estando la plataforma revestida de láminas del propio metal. Otras tantas columnas de plata ligadas por arcos de lo mismo, y coronados por una cúpula de oro decorada de ornatos esculpidos, un globo y una cruz de oro, constituían el cimborrio. Finalmente, el trono del patriarca y las sillas de los asistentes, eran de plata dorada, apoyándose contra la pared circular del ábside. ¡Qué impresión debía causar este inmenso edificio con tanta magnificencia tratado!

Por otra parte, ningún obstáculo ni construcción importuna, impiden contemplar el edificio en todo su desarrollo, desde la puerta central que conduce á la nave mayor: descúbranse luego los rasgos fundamentales de la composición, por estar muy bien caracterizados; así como las formas secundarias que hacen

apreciar las dimensiones reales: tales son los pórticos superpuestos comprendidos en los grandes arcos laterales; la arcada y las dos series de ventanas que se levantan encima; las subdivisiones de las exedras y sus dos filas de columnas; y por último, los numerosos detalles decorativos de la nave y del conjunto.

Y en verdad que en Santa Sofía no se sabe qué admirar más: si la inmensidad de la obra, la firmeza de la disposición general, la felicidad de la concepción, la múltiple variedad de los efectos, ó la riqueza que encierra el edificio. A la vez se experimenta el sentimiento de la magnitud real y el de la moral. En resumen: el monumento que nos ocupa es una de las más majestuosas expresiones del poder humano.

Sin duda que allí no encontraremos ni el exquisito gusto ni la noble sencillez de Grecia antigua, ni las formas racionales y viriles de la arquitectura romana. El bizantino de Santa Sofía es como un arte especial: es el producto de la civilización y del poder romanos transportados á Oriente, y puestos al servicio de una nueva y esplendente fe religiosa. Y ciertamente es maravilloso ver, cómo, en una época de decadencia universal, cuando era inminente el derrumbe del Imperio, las tradiciones de Roma, las costumbres orientales y la naciente religión, poseyeron tanta virtud para producir un estilo, mejor dicho, un arte nuevo é ilustrarlo con un monumento semejante.

Santos Sergio y Baco (Constantinopla).—No puede esta iglesia compararse evidentemente á Santa Sofía, ni por sus dimensiones ni por su esplendidez; pero pertenece, como fábrica, a mismo orden de ideas y presenta un tipo precioso de una de las disposiciones favoritas de la arquitectura bizantina. Consiste la construcción en un edificio cuadrado, en cuyo centro se levanta una cúpula. Precede un nartex apoyado contra uno de los lados de la iglesia. La cúpula descansa sobre 8 pilares colocados en los vértices de un octágono regular, y unidos de dos en dos, por arcos de medio punto. Las caras del octágono

están inclinadas 45° y ocupadas por grandes nichos análogos á los de los hemiciclos de Santa Sofía. Lo mismo que en este monumento, hay dos series de galerías en torno de la cúpula; siendo el ábside saliente sobre la cara opuesta á la entrada principal.

Las pechinas de San Sergio son mucho menos importantes que las de Santa Sofía, pero la cúpula es de generación más complicada. La forma octagonal se dibuja por nervaduras, únicamente en la superficie esférica, y reunidas por superficies cóncavas. El estilo arquitectónico es el mismo en ambos monumentos; aun cuando, como lo hemos dicho, San Sergio está muy lejos de igualarse en la ornamentación y en la riqueza á Santa Sofía.

DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA BIZANTINA.—El arte que produjo á Santa Sofía, no obstante la época poco propicia, debía mantenerse en la región donde se hubo desarrollado, y aun esparcirse lejos, para ejercer durante varios siglos grande influencia sobre las construcciones de diversos pueblos.

En Grecia, el estilo bizantino priva en todas las pequeñas iglesias construídas hasta fines de la Edad Media: algunas subsisten aún, y en todas se encuentra la cúpula central apoyada por medio de pechinas sobre cuatro puntos de apoyo, habitualmente rectangulares. La forma exterior del edificio se conserva rectangular y algunas veces poco maciza, destacándose las bóvedas. Los mosaicos ó las pinturas al fresco, hieráticamente ordenadas, constituyen la decoración interior. Sin embargo, el tipo primitivo se modifica en algunos puntos; así, la planta ha tendido á aproximarse á la de las basílicas: las cúpulas se han levantado sobre tambores cilíndricos al interior, poligonales al exterior. Hanse suprimido las galerías superiores, y, finalmente, en las postrimerías del siglo XV míranse aparecer los techos y los frontones, desconocidos en los comienzos de esta arquitectura. Citaremos entre los edificios que han llegado hasta nosotros, la iglesia del Teotocos en Constantinopla, que se cree ser del siglo X; la catedral de Atenas;

las iglesias de los Incorporales, de San Teodoro y de San Texiarco, en la misma ciudad; y la de Samaria en Morea. Todas tienen dimensiones reducidas, á tal punto, que algunos autores han supuesto que sólo los sacerdotes eran los únicos que en esos recintos penetraban, como en los templos de la antigüedad. La poca importancia y la miseria de las poblaciones, parecen explicar mejor la causa de ello.

De Constantinopla, el estilo bizantino se extendió por el litoral del Mar Negro, é invadió la Crimea; propagándose en seguida con rapidez por todo el Imperio ruso. En efecto, no hay en todas estas comarcas alguna iglesia antigua que no destaque al exterior sus bóvedas, de las cuales siempre la principal ocupa el centro del edificio. La mayor parte de estas construcciones son obra de artistas griegos; difiriendo de las de Constantinopla en la mayor rudeza de la forma, la menor elegancia en la decoración y en la gáliba de las cúpulas, que están infladas en la base y terminadas en punta aguda; tal como se ve en varios ejemplos de la arquitectura morisca.

Se ha dicho ya que el estilo árabe, del cual ésta última es un derivado, tuvo en la de Bizancio su punto de partida.

En Occidente, la arquitectura bizantina se muestra por la primera vez en el territorio italiano, muy poco tiempo después de haberse constituido.

San Vital de Rávena.—Rávena era una de las ciudades más importantes de Italia; y después de la expulsión de los godos, llegó á ser el asiento de los exarcas gobernadores de la Pentápolis en nombre de los emperadores de Oriente.

Uno de los primeros cuidados de sus nuevos poseedores, fué el hacer construir allí una iglesia bajo la advocación de San Vital, patrono de la ciudad. Este edificio se construyó rápidamente, siendo consagrado por el arzobispo Maximiano, en presencia de Justiniano y de la emperatriz Teodora. Se han conservado las partes esenciales del edificio.

La construcción es de forma octogonal: 8 pilares sostienen la cúpula del centro; y están ligados de dos en dos, salvo los

correspondientes al ábside, por grandes nichos que comprenden dos series de columnas; disposición análoga á la que constituye uno de los caracteres distintivos de Santa Sofía y de San Sergio. La decoración interior presentaba, como en la primera de estas iglesias, revestimientos de mármol y de mosaicos; pero la mayor parte de estos ornatos desaparecieron, reemplazándoseles por una pintura lo más detestable que se pueda imaginar, especialmente en la bóveda principal. Los detalles arquitectónicos tienen el propio sello de la disposición general: se apartan por completo de las tradiciones romanas, y entran de lleno en las formas bizantinas.

La Iglesia de San Vital, que marca el nacimiento de la arquitectura bizantina en Italia, llegó á producir y produce aún mucho efecto. Sus formas podían ser más dignas y austeras; pero presentan una variedad, una amplitud y un carácter monumental muy marcados. La parte central, sobre todo, se concibió en muy bellas proporciones.

Una de las particularidades dignas de nota, en este edificio, es el sistema de construcción adoptado para la bóveda mayor. Hasta las ventanas, perforadas en su base, hízose la bóveda de una serie de grandes vasos de barro en forma de ánforas, puestos verticalmente y embutidos los unos en los otros; después, á partir de ese nivel, vasos cilíndricos más pequeños que los primeros, están colocados en sentido horizontal ó bien espiralmente, hasta la cúpula. La experiencia ha justificado perfectamente esta disposición, que tuvo por objeto y por efecto, reducir el peso, así como el empuje de la bóveda. Aun cuando en algunas construcciones romanas se encuentra cierta analogía con lo que acaba de indicarse, como en las bóvedas del circo de Magencio, en ninguna otra parte como en San Vital se encuentra tan justificada esa disposición.

Por último, son dignos de estudio los capiteles de las columnas de esta iglesia.

San Marcos de Venecia.—Puede igualmente presentarse como tipo de arquitectura bizantina, aun cuando es de más re-

ciente fecha que San Vital. Comenzada hacia fines del siglo X (977) por el dux Pedro Orseolo y bajo la dirección de un arquitecto de Constantinopla, se terminó en 1071; pero se dedicó hasta 1111.

La decoración es extraordinariamente rica, y se acabó hasta fines del siglo XVII, habiendo sufrido numerosas modificaciones.

Los venecianos dan la más alta importancia á este monumento, queriendo hacer de él una de las maravillas del mundo. Parece que no llega á tanto el edificio; pero sí diremos que esta iglesia es una de las más interesantes para la historia del arte, y en la que se encuentran multitud de tesoros reunidos. Las columnas son todas de mármoles preciosos, así como el revestimiento de todos los muros; las bóvedas y las paredes superiores, se hallan cubiertas de magníficos mosaicos sobre fondo de oro; debidos, en su mayor parte, á los más célebres artistas en mosaicos de la Edad Media y del Renacimiento, entre los cuales debe citarse á Zuccato.

La forma del monumento es la de una cruz griega, con cinco cúpulas sobre pechinas. La central y la de la nave, tienen las mismas dimensiones; las otras son más pequeñas; habiéndose obtenido hábilmente la reducción de su diámetro, por medio de columnas apareadas colocadas en saliente sobre los pilares rectangulares, que constituyen los puntos de apoyo esenciales de la construcción. Liganlos anchas bóvedas de cañón. El coro termina por un ábside semicircular, exornada de tres grandes nichos; y á cada lado de esta ábside se hallan dos absidiales colocadas en la prolongación de los colaterales ó naves laterales. Distribúyense otras capillas en diversos puntos del edificio. Un vestíbulo magnífico precede á la entrada principal: hállase sobre la parte Norte del monumento, de modo de dar entrada hacia el brazo ó rama septentrional del crucero. Del otro lado hay una construcción equivalente; pero en la actualidad separada del vestíbulo y dividida en dos partes: la primera es una capilla en la cual está la tumba del car-

denal Zeno; la otra forma el bautisterio. El vestíbulo está cubierto por una serie de cupulitas, excepto en el centro, donde la bóveda, abierta, deja ver el principio de la nave.

Entre los pilares principales, hay columnas, en número de tres de cada lado en la nave y de dos en el crucero; están ligadas por arcadas, y sostienen una angosta galería con balaustradas de mármol blanco; galería que pone en comunicación las tribunas superiores: tal aditamento no parece pertenecer á la construcción primitiva.

El coro se encuentra separado de la nave por una especie de tribuna formada por ocho bellas columnas ligadas por un entablamento coronado de estatuas. En medio de esta elegante construcción se alza una inmensa cruz de plata acompañada de numerosas figuras.

El altar mayor está colocado bajo una tribuna de mármol antiguo, adornado de cuatro columnas cubiertas de figuras de alto relieve, admirablemente trabajadas. Sobre el altar se halla la célebre *Pala de oro*, monumento sin segundo, vasto cuadro compuesto de una serie de asuntos pintados en una especie de mosaico de esmaltes, sobre lámina de oro, y decorado de gran cantidad de piedras preciosas.

La fachada principal del edificio es extraordinariamente rica; presenta gran profusión de columnas y de esculturas; siendo de notar cómo se asocian allí la ojiva y el medio punto. Es mucho más posterior al monumento, lo mismo que las grandes rosas de los piñones y las cúpulas peraltadas cubiertas de plomo, que se levantan sobre cinco bóvedas esféricas. La fachada del centro está coronada por los cuatro célebres caballos en bronce de Corinto.

El carácter bizantino de este monumento es sumamente pronunciado. La disposición en forma de cruz griega; las cúpulas sobre pechinas, iluminadas en su base por una serie de ventanas; las bóvedas de cañón que las separan; los pilares rectangulares que sostienen á dichas bóvedas; las grandes superficies lisas; los revestimientos de mármoles de colores; los mosaicos

sobre fondo de oro; los capiteles casi cúbicos de las columnas; los numerosos detalles de la ornamentación; todo, en fin, está evidentemente tomado de Constantinopla. Empero, es necesario reconocer que en San Marcos no ha habido servil reproducción, como se ha dicho. Santa Sofía y San Marcos difieren á la vez en las dimensiones y en la disposición de los planos. *Santa María del Capitolio* (Colonia).—Rápidamente se transportó también la arquitectura bizantina hacia los bordes del Rhin, conservándose allí sus tradiciones durante largo tiempo. En Colonia existe todavía una iglesia muy interesante, que se remonta á los primeros tiempos del siglo decimoctavo, y que pertenece enteramente al mencionado estilo: es la de Santa María del Capitolio, fundada el año 700 por Santa Plectruda, esposa repudiada de Pepino de Heristal. Se ha restaurado en diversas épocas; pero varias partes se conservan en su estado primitivo.

La planta de esta iglesia recuerda la de la basílica de la Natividad de Belén; y es notable por su cruz latina y por las ábsides colocadas en cada extremidad del crucero. Una cúpula con pechina cubre la intersección de los brazos de la cruz. La antigua bóveda de la nave mayor no existe: fué reemplazada en el siglo XII por una serie de bóvedas de arista en ojiva.

Entre otros detalles, es notable la disposición y riqueza de formas de las galerías laterales que se prolongan en los dos brazos del crucero y del coro.

Los empujes de las bóvedas de los hemicíclios, están contenidos por vigorosos contrafuertes, que sostienen los arcos apuntados de los colaterales, y que recuerdan los contrafuertes de la basílica de Constantino en Roma.

Abajo de una parte del edificio, hay una cripta muy extensa cubierta por una serie de bóvedas de arista que descansan sobre columnas.

La decoración interior es bastante sencilla, muy pobre, y no exenta de alguna tosquedad. Los capiteles de las columnas, tanto de la cripta como del interior y exterior de la iglesia, son